

Valladolid a 25 de Diciembre de 1993

Estimado Miguel:

Por delante mis felicitaciones al haberse hecho justicia en el prestigioso Premio Cervantes, que sin duda nos llena de orgullo a los españoles y por supuesto a todos los vallisoletanos.

Pero aprovechando el poco espacio que gentilmente me cede El Norte de Castilla, también quisiera hacerte saber que no hace mucho tiempo se reunía con el Señor mi hijo Fernando, estudiante de 2º Curso de Periodismo en Pamplona.

Fernando era un idealista, y tan entusiasta de tu obra que su punto de referencia con relación a los escritores contemporáneos eras tu. Polemizaba con sus compañeros de aula de tal manera que Francisco Sánchez Sánchez en una redacción sobre tu persona lo identificó con Valladolid por la forma de expresarse.

No era para menos, yo de pequeño correteaba alrededor de tus tertulias allá en "Las Arcas" y también le contaba que a muy pocos metros de la casa de sus abuelos en Boecillo, pasabas alguna temporada estival en compañía de Angeles e hijos.

El sabía mucho de ti por los comentarios que yo le relataba; de tu forma de ser y hasta me atrevía difícilmente a enseñarle liar cigarrillos tal y como te observaba en mi niñez.

Fernando era un gran cazador que tenía por maestro a su tío Curro. De la pesca recibió mis escasas enseñanzas adobadas por el interés y amor a la naturaleza de su madre. Casi intuía el lugar donde parece ser anidaba sobre un pino la perdiz que tu cuentas. Su hermano Juan ha recibido aunque un poco más tarde las mismas aficiones.

Comentaba, que al acabar la carrera se parecería un poco a ti pero con su propia personalidad. Su gran ilusión era ser Periodista de Investigación y que algún día escribiría un libro sobre los orígenes familiares, dado que recibió dones tan dispares que hacían de él una persona entrañable.

Ante tal perspectiva, podía yo muy bien haberte llamado personalmente para que perdieras un poco de tu tiempo charlando con él, pero decidí no se porqué no molestarte y se lo transmití a tu yerno Pancho... Pérdida de tiempo.



Valladolid a 25 de Diciembre de 1888

Estimado Miguel:

Por delante me felicitaré al haberse hecho justicia en el prestigioso Premio Cervantes, que sin duda ha llenado de orgullo a los españoles y por supuesto a todos los vallisoletanos.

Pero aprovechando el poco espacio que gentilmente me cede El Norte de Castilla, también quisiera hacerle saber que no hace mucho tiempo se reunió con el Señor mi hijo Fernando, estudiante de 2º Curso de Periodismo en Pamplona.

Fernando era un idealista, y tan entusiasta de la obra que en punto de tenerse con relación a los escritores contemporáneos era la Bolandista con sus compañeros de esta de tal manera que Francisco Sánchez de una redacción sobre la persona le identificó con Valladolid por la forma de expresarse.

Lo que para mí, y de hecho, me interesa es saber si alguna vez se ha publicado en Pamplona alguna temporada estival en compañía de amigos e hijos.

El asunto me da mucho gusto por la comentario que yo le refiero de tu forma de ser y hasta me sirve de estímulo para enseñarle la organización tal y como te observaba en mi vida.

Fernando era un gran cazador que tenía por maestro a su hijo Curro. De la pesca recibía las escasas enseñanzas, además por el interés y amor a la naturaleza de su madre. Casi nunca el lugar donde parece ser que se iba a pescar, aunque un poco más tarde las mismas acciones.

Comentaba, que al acabar la carrera se pararía un poco allí pero con su propia personalidad. Su gran ilusión era ser periodista de investigación y que algún día escribiera un libro sobre los orígenes familiares, dado que recibía donde tan dispares que había de él una persona entusiasta.

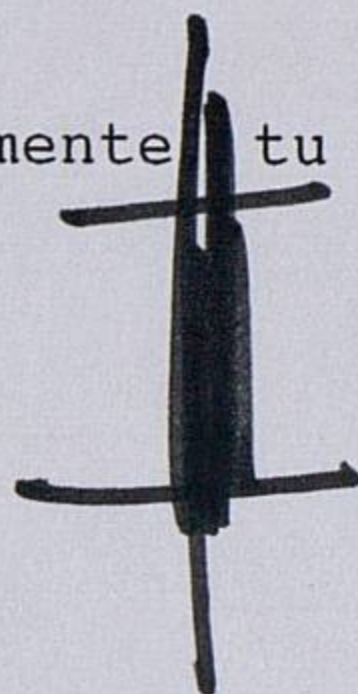
Ante tal perspectiva, podía yo muy bien haberle llamado personalmente para que perdiera un poco de tu tiempo charlando con él, pero decidí no se porque no molestarte y se lo transmití a tu yerno Pacheco. Perdida de tiempo.



Me olvidé del asunto con gran pesar por mi parte, pero el día de Navidad de 1992, Fernando se cruzó contigo en la Calle y parándote con la sana idea de expresar su entusiasmo hacia ti, nítido como el rocío que acaricia las hojas, te debiste mostrar tan frío, parco y distante con él que en su diario dejó escrito: "Tu sabes mi Pequeño Todo ( se refería al Señor) que a ese hombre le he profesado una gran devoción, pero dichos sentimientos se desvanecieron tras el encuentro de Navidad. A partir de hoy voy a ser firme y coherente con mis ideas. Nunca admiraré más a una persona famosa que a una querida".

Esta es la otra cara de la moneda que no tiene nada que ver con la parafernalia del Premio Cervantes.

Atentamente tu amigo Fernando



P.D. Esta carta estaba destinada a ser publicada abiertamente en el Norte de Castilla, pero como se negaron rotundamente a divulgarla la retiré y meditando seriamente si sería bueno su difusión, he preferido mandártela personalmente para que tú a su vez la leas sosegadamente y saques conclusiones.





Me olvidé del asunto con gran pesar por mi parte, pero el día de Navidad de 1992, Fernando se cruzó conmigo en la calle y parándose con la mano izquierda de expresión me entregó un pequeño folio escrito como el resto que escribo las hojas, te dije que me lo llevaras, pero y distante con él que en su día me lo escribió: "Te sabes mi querido Tolo (se refería al señor) que a ese hombre le he profesado una gran devoción, pero dichos sentimientos se desvanecieron tras el encuentro de Navidad. A partir de hoy voy a ser firme y coherente con mis ideas. Nunca admitiré más a una persona famosa que a una querida".

Esta es la otra cara de la moneda que no tiene nada que ver con la parafarmacia del Premio Cervantes.

Atentamente tu amigo Fernando

P.D. Esta carta estaba destinada a ser publicada abiertamente en el Norte de Castilla, pero como se negaron rotundamente a divulgarla la retiré y redifundí únicamente al señor Bruno su difusión. Me gustaría mucho que pasara un día por tu casa para que tuvieras una conversación y algunas conclusiones.